



■ POR DOLIA ESTÉVEZ, WASHINGTON, D.C.

Frente a frente

Más allá de la tradición, Obama y Peña Nieto se comprometen a cooperar en temas de migración e integración económica.

En cumplimiento de la tradición que data de 1964 —oportunidad en que el entonces presidente electo Gustavo Díaz Ordaz se entrevistó con Lyndon B. Johnson en Texas, inaugurando una costumbre que a lo largo de medio siglo se ha convertido en rito—, Enrique Peña Nieto fue recibido por el presidente Barack Obama en la Casa Blanca el 27 de noviembre. Era la primera vez que se veían frente a frente, después de la elección del mexicano y reelección del estadounidense. Luego de intercambiar felicitaciones por sus respectivos triunfos, Obama, sentado a la derecha de Peña Nieto en la emblemática Oficina Oval, dijo: “La vieja tradición de sostener reuniones tempranas con el presidente electo de México, no sólo es casi única

en las relaciones entre dos países, sino que simboliza la relación extraordinariamente estrecha que tenemos entre las dos naciones”.

Acompañado de la secretaria de Estado Hillary Clinton, Obama se dijo confiado en poder “establecer una fuerte relación personal y profesional”, con su homólogo mexicano, quien “goza de la sobresaliente reputación de querer producir resultados”. El mandatario estadounidense manifestó su interés en trabajar con su semejante en temas regionales, pero también globales. “México no sólo es un socio bilateral muy importante para Estados Unidos, sino que se ha vuelto un importante socio multilateral y multinacional en una amplia gama de asuntos como energía y cambio climático”.

FOTOS / EFE / NYTIMES



Obama reiteró su compromiso de impulsar una reforma migratoria que normalice la situación legal de 11 millones de indocumentados, en su mayoría mexicanos, que viven en la clandestinidad en Estados Unidos. “Y así como la agenda de reformas del presidente electo Peña Nieto es de enorme interés para nosotros, porque lo que sucede en México tiene un impacto en nuestra sociedad, sé que él está interesado en lo que hagamos en temas como la reforma de migración integral. Y voy a compartir con él mi interés en promover algunos asuntos importantes para Estados Unidos, pero que a fin de cuentas son importantes también para México”. Cauteloso de no dar motivos para ser acusado de intervenir en asuntos internos, como el controvertido proceso de cambiar las leyes de migración, Peña Nieto dijo que “más que venir a demandar esta reforma [migratoria] queremos contribuir desde nuestro espacio a que se logre”. Y, abundó, “Ve mi gobierno con enorme simpatía la propuesta de la

reforma migratoria en Estados Unidos, y queremos ver en qué podemos ayudar”.

El tono diplomático con el que trató el espinoso tema, fue bien recibido en Washington, donde aún se recuerda la manera en cómo Vicente Fox y su primer canciller Jorge Castañeda intervinieron para exigir que México fuera parte de las negociaciones sobre migración y después presionaron al Congreso estadounidense para que rechazara propuestas de su propio Poder Ejecutivo, mismas que los mexicanos estaban en desacuerdo. Al final del día, la táctica intervencionista del foxismo resultó contraproducente.

Al respecto, el embajador Arturo Sarukhan, quien jugó un importante papel en hacer que la visita de Peña Nieto resultara un éxito, dijo a PODER: “México y los mexicanos tienen que entender que la consecución de una eventual reforma migratoria en Estados Unidos no

ASUNTO PENDIENTE. Enrique Peña Nieto y Barack Obama dieron prioridad al tema de los migrantes durante su reunión en Washington.

es un tema de ‘voluntarismo’ mexicano ni será el producto de una ‘negociación bilateral’. Ha sido aun tema doméstico de Estados Unidos, altamente polarizado en este país, y ahora se abre una ventana de oportunidad como resultado ▶

Barack Obama manifestó su interés en trabajar con Peña Nieto en temas regionales, pero también globales.

del impacto del voto latino en la reelección del presidente". En las elecciones de noviembre pasado, Obama obtuvo más de 70 % del voto latino, en gran parte por su promesa de sacar adelante una reforma migratoria.

Peña Nieto también se entrevistó con la secretaria de Seguridad Interna Janet Napolitano y con legisladores en el Capitolio, incluida la lidereza de la minoría demócrata en la Cámara Baja, Nancy Pelosi y el presidente de la mayoría demócrata en el Senado, Harry Reid. Reid se dijo "comprometido" a trabajar con el nuevo mandatario en temas que afectan a los dos países, como la reforma migratoria, el tráfico de drogas y la situación económica.

"Reformular prioridades"

Tres días antes de su encuentro con Obama, Peña Nieto publicó, bajo su firma, un artículo en las páginas editoriales de *The Washington Post* en el que se refirió a la necesidad de iniciar una "nueva era" con el vecino del norte. México y Estados Unidos, señaló, no deben abordar la relación bilateral con una "visión miope", constreñida a los asuntos de drogas y seguridad. Informó que abordaría con Obama la mejor manera de "reformular nuestras prioridades comunes", enfatizando la ampliación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte para permitir mayores inversiones en finanzas, infraestructura, manufacturas y energía.

Y así fue. En su encuentro con el inquilino de la Casa Blanca, Peña Nieto replanteó las prioridades bilaterales. Pidió buscar

Casi todos los altos funcionarios que acompañaron a Obama en la entrevista, forman parte de su gabinete de seguridad.

una mayor integración de América del Norte con el objetivo de hacerla más competitiva, y construir fronteras modernas y seguras, "que nos permitan estar mejor integrados". Asimismo, se pronunció por estrechar los vínculos con la región de Asia a través del Acuerdo Transpacífico. Obama coincidió en no reducir la agenda al tema de la seguridad y en enfatizar el desarrollo económico para generar empleos.

Con todo, Peña Nieto no eludió referirse al enorme reto que representa reducir los niveles de violencia en México para lo cual, dijo, propondrá una nueva estrategia que logre ese objetivo. Si bien la administración Obama ve con buenos ojos ampliar la temática de la agenda bilateral, pocos esperan que deje de preocuparse y ocuparse por la enorme inseguridad que impera al sur de la frontera. Muestra de esto es que casi todos los altos funcionarios que acompañaron a Obama en la entrevista con Peña Nieto, forman parte de su gabinete de Seguridad y Política exterior, y no de su equipo económico y financiero. Además de Hillary Clinton, estuvieron John Brennan, asesor de Seguridad Interna y Contraterrorismo, Tom Donilon, asesor de Seguridad Nacional; Michael Froman, asesor adjunto de Seguridad Nacional y Asuntos Económicos Internacionales; Jack Lew, jefe del gabinete de la Casa Blanca, y Roberta Jacobson, secretaria de Estado adjunta para asuntos del hemisferio occidental. Peña Nieto acudió a la cita con su máximo confidente político Luis Videgaray, además de Emilio Lozoya y Miguel Ángel Osorio Chong, asesores sobre relaciones exteriores y seguridad respectivamente.

Andrew Selee, vicepresidente de programas y asesor senior del Instituto México del Woodrow Wilson Center, consideró que la seguridad seguirá siendo el tema más importante en la cooperación diaria, "pero en los niveles políticos, se empezarán a generar oportunidades para poder hacer más en el campo de la economía". En una conferencia telefónica con medios de comunicación, en la que participaron cuatro especialistas del Centro Wilson, Eric Olson, asociado senior del programa latinoamericano consideró que el presidente entrante mexicano desea continuar la lucha contra el crimen organizado, "sólo que quiere hacerlo de manera diferente. No necesariamente reducir el énfasis en la lucha contra el crimen organizado, sino que no sea éste el tema que defina la relación. Quiere abordar diversos temas estratégicos críticos, como la dinámica económica entre los dos países, sin que sean opacados por el asunto de la delincuencia".

Vecino importante

Más allá de la tradición, el encuentro entre Obama y Peña Nieto y sus respectivos equipos, representó la reafirmación de la importancia que Estados Unidos confiere a su vecino sureño. Con el



AGENDA BILATERAL. El presidente mexicano compartió opiniones con miembros del Congreso de Estados Unidos en temas como economía, migración y política antidrogas.

interés de reforzar dicha consideración, la Casa Blanca anunció, un día antes del arribo del mexicano, la designación del vicepresidente Joseph Biden como jefe de la delegación oficial que representará a Estados Unidos en la ceremonia de asunción de Peña Nieto el 1 de diciembre en la ciudad de México. Ante el todavía presidente electo, Obama comentó que sólo envía al vicepresidente Biden a las tomas de poder de los presidentes de países que ocupan un lugar privilegiado en la lista debido a su importancia para Estados Unidos. Obama concluyó su observación haciendo votos para que la relación con México en los años venideros sea “excelente”.

Con todo, la gran prensa estadounidense ignoró casi por completo la presencia en Washington del político que acabó con 12 años de gobiernos del PAN y regresó el poder presidencial al PRI. La cobertura de *The New York Times* se limitó

a varios párrafos entrecortados en un extenso artículo en páginas interiores, firmado en Querétaro por sus corresponsales, sobre el auge industrial en ese estado. Entre periodistas, se comentó que la visita no tenía en sí gran contenido noticioso y que en realidad representó una “oportunidad de foto” para los medios. Sin embargo, Duncan Wood, director designado del Instituto México del Centro Wilson, consideró que es mucho más que eso. “Es un importante primer paso en la edificación de la relación entre los dos hombres y sus administraciones, aun cuando la reunión con el presidente Obama no haya sido muy extensa, es importante que los dos hayan estado en el mismo salón, frente a frente porque, como hemos visto seguido a lo largo de los años en las relaciones bilaterales, no sólo entre México y Estados Unidos, el trato personal sí hace la diferencia”.

El embajador Sarukhan coincidió en no restarle importancia a este tipo de reuniones. “Los encuentros entre presidentes electos, o de uno electo con uno en funciones, son ciertamente una tradición, pero esa tradición al mismo tiempo se sustenta en la importancia que México tiene para Estados Unidos y viceversa”. Según el diplomático, esto quedó de manifiesto en el hecho de la primera visita de un presidente electo que Obama recibe en la Casa Blanca después de su reelección, es la de Peña Nieto.

Percepción negativa

Otros objetivos que persiguió el viaje de 24 horas de Peña Nieto, fue seguir tratando de cambiar la percepción que tienen los estadounidenses de México como país violento y del PRI como partido autoritario y corrupto. En anticipación a la visita, la firma de consultoría estratégica Vianovo de Texas, divulgó los resultados de una nueva encuesta que revela que 50% de los estadounidenses tiene una opinión desfavorable de México (peor que la que tiene de Rusia)



COMPROMISO. Peña Nieto acordó con el primer ministro canadiense Stephen Harper la integración entre ambas naciones para impulsar la competitividad.

y 72 % considera que no es un país seguro para viajar. Al pedirles que identificaran la palabra que mayormente asocian con México, 81% de los encuestados respondió “drogas”. Consecuentemente, 59% de los estadounidenses ven a México como una fuente de problemas para Estados Unidos, en comparación con 14% que dice que es buen socio y vecino. Otras respuestas revelan que para estos encuestados, México es un país corrupto, inestable y violento.

En un artículo en la revista *USA Today*, Shannon O’Neil, investigadora senior del Consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York, opinó que el principal obstáculo para mejorar las relaciones entre los dos países es la percepción negativa de los estadounidenses sobre México. “En la psicología de los estadounidenses, el tema dominante son las drogas”. James Taylor, socio fundador de Vianovo, escribió en la revista *National Journal* que Peña Nieto heredará una país con una imagen “deshecha” por lo que tendrá que intervenir inmediatamente para tratar de repararla.

Wood, del Wilson Center, dijo que uno de los propósitos del viaje de Peña Nieto fue tratar de “refundar” la imagen de México y del PRI. Durante el verano, antes de las elecciones de julio, la prensa y algunos políticos y centros académicos estadounidenses se manifestaron en contra del regreso del PRI a la Presidencia, partido cuyos gobiernos se asocian con excesos de poder y contubernios con los carteles de la droga. Sin embargo, Wood se refirió a la “nueva encarnación” del partido que dominó la política mexicana durante 71 años. “Sin decir que ha cambiado completamente, existe un esfuerzo por mostrar que es un partido con miras hacia un futuro de modernidad”. Wood consideró que en el transcurso del año, el PRI hizo un buen trabajo en “vender” una nueva imagen en Estados Unidos y el resto del mundo. “El PRI ha invertido una enorme cantidad de tiempo y dinero en mostrar que representa un paso positivo hacia adelante para el país”. ■